

**Concurso Literario del IES Nuevo Scala**

**Curso 2018/2019**

**Modalidad de Relato:**

**“La escultora de piedras en  
equilibrio”**

**Carmiña Molina García**

**1º Bachillerato C**

## LA ESCULTORA DE PIEDRAS EN EQUILIBRIO

Eterna nómada. Su trabajo era mover montañas que se incrustaban en sus pasos. Proyección de Atlas, sosteniendo augurios bajo la bóveda astral con premisas de panorámica. En su sutil grandeza, era artífice de su destino. Ya no conservaba la perspectiva del Olimpo ni privilegios de inmortales. Desde abajo, sus pies dibujaban horizontes acariciando sus trazos...

Hacía ya varias semanas que Ahlam y Malak partieron de Damasco. Su objetivo era llegar a Grecia por una ruta marítima utilizada por unos familiares varios meses atrás, pero unos días antes de su partida fueron alertadas de que éstos fracasaron en su intento. Por ello decidieron finalmente escoger una ruta terrestre más segura atravesando la frontera hacia el Líbano.

Lejos dejaron la vida que llevaban antes de la guerra. Su universo fue destruido, y a su humilde existencia se lo arrebataron todo. Aunque Ahlam pensaba que nunca habían llegado a tener el papel y la voz que siempre anhelaron. Por ello amaba la cultura y la mitología griega. Le apasionaban sus divinidades y el lugar que tenían en un mundo regido por diosas, dado que la realidad que ella conocía era muy diferente...

Tras un arduo camino divisaron el Líbano, pero los guardias fronterizos les impidieron el paso y se vieron obligadas a seguir una ruta alternativa más arriesgada situada más al sur, cerca de la frontera con Israel, bordeando la vertiente norte del monte Hermón.

Subiendo por la ladera oriental, se detuvieron para recoger una pequeña roca caliza que se cruzó en su camino. Ahlam la recogió en homenaje a todos los obstáculos que se habían interpuesto en su larga ruta hacia el exilio. Al observarla no pudo evitar admirar su fortaleza, envidiarla.

Debían buscar refugio en la montaña porque ambas estaban muy débiles y la amenaza del hambre y el frío era cada vez mayor... Tras un largo recorrido encontraron por fin un refugio donde resguardarse y, una vez allí, reconfortadas por el hallazgo, su madre la animó a que la ayudara a construir una escultura.

Malak era una mujer muy espiritual. Tras un pasado lleno de maltratos y humillaciones, tuvo la valentía de asumir las riendas de su vida, emprendiendo su lucha por la supervivencia hacia un destino mejor. Ésta sentía una gran conexión con la naturaleza, aunque el pasado que arrastraba no le permitía verla como el regalo de un dios benevolente. Pero amaba la vida y no se rendiría porque debía brindarle un mañana libre a su hija. Ante la imposibilidad de ir a la escuela, Malak se había encargado de su educación.

Ya no entonaba sus pasos al ritmo de "Allahu akbar". Nunca más entregaría su voz. La madre, con gran paciencia y meditación comenzó a seleccionar piedras y a apilarlas verticalmente guardando un difícil equilibrio. Era su forma de expresar agradecimiento al universo, ahora su único hogar, y hallar paz interior.

Ahlam, con manos temblorosas, colocó la pequeña roca caliza en la cima de la escultura. Sabía que su trabajo no consistía tan sólo en unir las piedras jugando con la gravedad. Malak escuchaba la naturaleza. Admiraba tanto a su madre... y al respeto que ésta sentía hacia todas las creencias como pilar de las personas, trascendiendo estructuras dogmáticas.

Irremediablemente, Ahlam no podía evitar sentir rencor hacia lo vivido, pero carecía de la fuerza interior de su madre. Se preguntaba si la justicia existía

ante tanto sufrimiento arrastrado. Y meditaba sobre el hecho de que, independientemente de cada religión, cuando se piensa en la figura de un Dios monoteísta, se identifica con conceptos de arquetipos masculinos... Imágenes que la sociedad nos sugiere e interiorizamos sin cuestionarlo, impidiendo que prevalezcan los porqués. Ahora sentía grandes inquietudes por cómo poder concienciar a la humanidad sobre esta abismal desigualdad física e ideológica, y ayudar a otras personas en su lugar.

Ahlam no podía permitirse creer en nada, tan sólo en la esperanza por alcanzar sus sueños.

Ahlam no creía en nada, pero para ella "God is a woman", y esta mujer era su madre.

Sólo creía en ella, que se agarraba a la vida como todo cuanto tenía. Estaba muy preocupada porque sentía más frío, y Malak se encontraba muy débil tras el esfuerzo realizado.

Tras muchos intentos, no consiguieron encender una hoguera que las aliviara y pasaron una dura noche sin conciliar apenas el sueño. Asustadas y empapadas continuaron su camino por la sinuosa vertiente del monte Hermón.

Repentinamente Ahlam perdió interés por llegar al campamento de refugiados. Sentía un gran desengaño por la vida, pero Ella la guiaba... Siguiendo las enseñanzas de Malak dedujo que se aproximaba una tormenta. Sentía una gran presión porque ignoraba si algún día llegaría a ser como su madre. Ante la necesidad de liberarse corrió libre en descenso por la ladera. El viento la impulsaba, vivía en una ilusión permanente y ya nada le merecía la pena.

La lluvia comenzó a insinuarse. Confundida y perdida no encontraba su rumbo, y su madre la condujo de nuevo hacia la cueva.

En la entrada se reencontró con la escultura. Llovía, diluviaba, y se arrodilló ante sus piedras.

Había tomado una decisión, viviría en la naturaleza, no podía seguir avanzando, le aterraba la civilización y sentía una gran frustración.

Ya sólo confiaría en Ella: la madre Tierra que la protegía y guiaba. Pensaba que en un mundo cada vez más conectado, las personas se encierran en su ego cristalino, no conectan, no dejan ser. Las mayorías no buscan su verdad en el lugar en el que se hallan todas las respuestas. Incapaz de soñar, dejó de mirar hacia las estrellas.

El barro envolvió su piel y, por primera vez, sintió que se encontraba en un lugar al que pertenecía. Allí ya no se refugiaba, era.

No hallaba su fuego interior, ni la rabia reprimida que pudiera desatar. Nada conseguía aliviarla, se acurrucó y posó la cabeza sobre sus rodillas. ¿Cuál era el sentido de su vida? Allí ya no se refugiaba de las estruendosas explosiones, tan sólo de lo ocurrido la noche anterior; de aceptar que su madre yacía y sería, por siempre, montaña.

Carmiña Molina García.